

Voces relacionadas: Ángeles; Cruz; Jesucristo; Sagrada Familia; San José; María Santísima; María Santísima, Devoción a.

Bibliografía: C, 551-574.

Silvia MAS

DEVOCIÓN A SAN JOSEMARÍA

La figura de san Josemaría es conocida y venerada en los cinco continentes. Desde el momento de su tránsito al Cielo, ha crecido ininterrumpidamente su fama de santidad, constituyendo un presupuesto de su posterior beatificación y canonización. La Congregación para las Causas de los Santos afirmó, en el decreto que declaraba la heroicidad de las virtudes del fundador del Opus Dei, que la devoción de que es objeto constituye “un verdadero fenómeno de piedad popular” (*Decreto sobre la heroicidad de las virtudes del Siervo de Dios Josemaría Escrivá de Balaguer*, 9-IV-1990). La beatificación (1992) y la canonización (2002) dieron nuevo impulso a esta devoción. Juan Pablo II, que decretó la canonización, recordaba con íntima satisfacción en sus memorias que había tenido “la alegría de inscribir en el Registro de los Santos a Josemaría Escrivá de Balaguer”, al que consideraba un apóstol “para los tiempos modernos” (JUAN PABLO II, 2004, p. 109).

De hecho, muchísimas personas en todo el mundo atribuyen la obtención de gracias extraordinarias, espirituales y materiales, a la intercesión de san Josemaría: curaciones médicamente inexplicables, conversiones o decisiones de renovación en la vida cristiana, incontables favores materiales. Para dar una idea aproximada, baste señalar que en el momento de su beatificación (1992) se contaban unos 80.000 favores procedentes de 78 países; y poco antes de la canonización (2002) esa cifra era de 120.000.

Tras la muerte de san Josemaría se imprimió una estampa, muy sencilla, para facilitar la petición de gracias a Dios a través de su intercesión. En la actualidad, se editan casi dos millones de ejemplares al año, en más de ochenta lenguas. También se publica una *Hoja informativa* sobre el fundador del Opus Dei, de la que se han impreso 7.413.796 de ejemplares, en doce lenguas (alemán, árabe, castellano, checo, estonés, finlandés, francés, italiano, inglés, letón, neerlandés y portugués), y en 2011 contaba con 607.233 suscriptores en todo el mundo.

Otra muestra de la devoción universal a san Josemaría es la inserción de su fiesta en los calendarios litúrgicos. Varias Conferencias Episcopales (Perú, El Salvador, Ecuador, Alemania, Suiza, Taiwán, etc.) y numerosas diócesis de todo el mundo (Roma, Luxemburgo, Brasilia, Duala, Fátima, Barbastro-Monzón, Madrid, Pamplona, Zaragoza, etc.) han obtenido de la Congregación para el Culto Divino que el 26 de junio se celebre como Memoria de san Josemaría.

También es muy alto el número de iglesias dedicadas al fundador del Opus Dei en los cinco continentes. Al menos existen en los siguientes países: Argentina (Tucumán), Australia (Melbourne), Brasil (Petrópolis), Chile (Arica, Los Ángeles, San Bernardo), Colombia (Bogotá, Medellín, Santa Marta, Zipaquirá), Ecuador (Guayaquil, Loja), El Salvador (San Salvador), España (Barbastro, Madrid, Valencia), Filipinas (Palo, Tarlac), Guatemala (Guatemala), Italia (Roma), Kenia (Gachie), México (Chihuahua, Ciudad del Carmen, Ciudad de México, Cuautitlán, Culiacán, Guadalajara, Tlajomulco), Perú (Chuquibamba, Lima, Pampamarca), Polonia (Szczecin), República del Congo (Nkama-Bangala), Tailandia (en la zona habitada por la etnia *karen*) y Venezuela (Calabozo, Caracas).

Por lo que se refiere al número de imágenes (esculturas, cuadros, vidrieras) de san Josemaría dedicadas al culto, resulta

casi imposible precisar el número exacto. Entre todas, destaca la estatua colocada en el exterior de la Basílica de San Pedro (Roma).

También en el ámbito civil abundan las manifestaciones de afecto a san Josemaría en todo el mundo: emisiones especiales de sellos conmemorativos (en doce países distintos); dedicaciones de plazas, calles, barrios, bibliotecas, hospitales, escuelas, etc., a su nombre: para hacerse una idea –sin descender a más detalles– mencionamos que sólo en Italia, hasta 2008, el número de localidades en las que se ha dedicado a san Josemaría una calle, un parque, una capilla, una escuela, etc., supera el centenar; se ha llegado incluso a poner su nombre a un acueducto (Colombia), a una cima de Los Andes (Bolivia), a una mina en San Juan (Argentina), y a un cráter y a un sendero en el volcán Etna (Italia).

Voces relacionadas: Canonización de san Josemaría.

Bibliografía: CONGREGACIÓN PARA LAS CAUSAS DE LOS SANTOS, “Decreto sobre la heroicidad de las virtudes del Siervo de Dios Josemaría Escrivá de Balaguer”, 9-IV-1990, AAS, 82 (1990), pp. 1450-1455; *San Josemaría, hoy. Boletín de la Oficina para las Causas de los Santos. Prelatura del Opus Dei*; José Mario FERNÁNDEZ MONTES - Onésimo DÍAZ HERNÁNDEZ - Federico M. REQUENA, “Bibliografía general de Josemaría Escrivá de Balaguer: Obras sobre san Josemaría (I)”, SetD, 2 (2008), pp. 425-479; Id., “Bibliografía general de Josemaría Escrivá de Balaguer: Obras sobre san Josemaría (II)”, SetD, 3 (2009), pp. 497-538; JUAN PABLO II, *¡Levantaos! ¡Vamos!*, Barcelona, Plaza & Janès, 2004.

Javier MEDINA

DIEGO DE LEÓN, CENTRO DE ESTUDIOS

El Centro de Diego de León en Madrid –Lagasca, como se denominaba familiarmente en los años cuarenta y cincuenta– fue, tras la residencia de Jenner, el segundo Centro del Opus Dei abierto después de la Guerra Civil española. La casa pertenecía al marqués de Donadío y está en el barrio de Salamanca, en la esquina entre las calles Diego de León, 14, y Lagasca, 116. Se había utilizado como hospital de sangre durante la guerra, y había quedado luego desocupada. El marqués estaba dispuesto a alquilar aquel palacete de tres pisos y semisótano, pero las gestiones llevaron un tiempo, y no concluyeron hasta el verano de 1940. Sólo al acabar unas obras de acondicionamiento, a comienzos de noviembre de 1940, pudieron trasladarse al caserón san Josemaría, Álvaro del Portillo, Isidoro Zorzano y algunos otros. La madre y hermanos de san Josemaría ocupaban una zona independiente.

Hasta su muerte en abril de 1941, doña Dolores se ocupó, junto con su hija Carmen, de la atención doméstica de Lagasca. A partir de entonces, lo hizo Carmen. Ambas formaron a las empleadas del hogar y contribuyeron a hacer de aquella casa (y de los restantes Centros de la Obra) un hogar acogedor y agradable, propio de una familia. En agradecimiento, san Josemaría quiso que los restos mortales de sus padres descansaran en Diego de León, en la cripta construida tras nuevas obras de ampliación y de reforma en los años sesenta (cfr. AVP, II, p. 574).

Lagasca iba a tener varios usos. Uno de ellos era representativo: amigos y conocidos de san Josemaría, o personalidades del mundo civil y eclesiástico, pasaban por allí, invitados a comer por Escrivá con la intención de explicarles la Obra, y de brindarles un rato de descanso junto a los universitarios que vivían en la casa. La segunda misión, la principal, era ser Cen-

Aviso de Copyright

Cada una de las voces que se ofrecen en esta Biblioteca Virtual forma parte del *Diccionario de San Josemaría Escrivá de Balaguer* y son propiedad de la Editorial Monte Carmelo, estando protegidas por las leyes de derecho de autor.